Compartiendo

Las abuelas de Jesús:

pluralidad y diversidad en la tradición bíblica

Pinky Riva[1]

La Biblia como palabra de Dios no conoce el pensamiento único. Hay pluralidad y diversidad en la experiencia de Dios y debemos preguntarnos: ¿Qué nos pueden enseñar las diferentes experiencias, especialmente desde la perspectiva de mujeres de Dios, para convivir en respeto y tolerancia?

1. APUNTES SOBRE PLURALIDAD Y DIVERSIDAD RELIGIOSA EN EL TEXTO BÍBLICO

Resulta difícil encontrar elementos de pluralidad religioso en el Primer Testamento (PT). La mentalidad y la visión del mundo del PT eran diferentes de las nuestras. No podemos esperar de encontrar fácilmente respuesta a las preguntas que nosotras nos hacemos desde otro contexto. Pero, sin embargo, vale la pena ver cómo los teólogos inspirados del antiguo Israel miraban las religiones de sus vecinos.

El PT es objeto de generalizaciones, a veces inclusive contradictorias. Se olvida que, desde el siglo décimo, el tiempo del imperio de David y Salomón, hasta la revolución macabea en el siglo II a.C., el pensamiento del antiguo Israel fue desarrollándose. Algunas de estas generalizaciones consisten en afirmar que el PT representa la ley y el Segundo Testamento (ST) la gracia; que la quintaesencia del PT es la ley del talión (Ex 21,24; Dt 19,21b), mientras que el ST defiende el amor; que el PT consideró a Israel como el pueblo elegido, mientras que las otras naciones eran destinadas al rechazo y a la perdición; o, finalmente, que el PT mantiene el monoteísmo desde el principio y niega cualquier carácter divino a los dioses de las naciones. Si ponemos atención a la investigación histórica de este último problema, podremos valorar mejor el desarrollo del

[1] Pinky Riva es laica, católica, biblista, realizó sus estudios de Biblia en la Universidad Bíblica Latinoamericana (UBL) de San José – Costa Rica. Coordinadora del Servicio Bíblico Permanente (SEBIP), parte de la Red Ecuménica de Teólogas de La Paz

pensamiento de Israel en los siglos que van desde Moisés hasta la era preexílica y post-exílica[2].

Difícilmente puede encontrarse pluralidad religiosa en la religión del antiguo Israel. Pero es también injusto fijarse sólo en una tendencia del pensamiento bíblico, supuestamente intolerante con las otras religiones, y pasar por alto a otros escritores que no participaban de esta manera de pensar. Otra vez: Hay que evitar generalizaciones y absolutizaciones de cualquier tipo. Israel estaba abierto a otras religiones y culturas, adoptó y adaptó cualquier visión y práctica que encontró. Pero no aceptaba nada que fuera en detrimento de la libertad del ser humano o que dañara la sublime idea de Dios que tenía.

Este YHWH de Israel, que al principio parecía un Dios partidista, será visto como el Dios de todo el mundo y el Señor de la historia, interesado no sólo por su propio pueblo, sino también por la prosperidad de todas las naciones. No sólo desea que todas las naciones sean invitadas a unirse a la comunidad de Israel: éstas tienen el derecho de adorar a Dios a su manera. Dios acepta las oblaciones puras de las naciones y rechaza las ofrendas impuras de Israel (Ml 1,11-14).

Mejor que hablar de pluralidad, es hablar de diversidad bíblica. Ésta la podemos ver desde el mismo génesis, desde la creación, cuando vemos los dos relatos que el texto bíblico nos ofrece y vemos cuán diferentes son. Podemos encontrar diferentes relatos obviamente del mismo hecho (ejemplos) y a la vez experiencias de Dios hasta contradictorias.

2. HABLANDO DE PLURALIDAD DESDE LAS ABUELAS DE JESÚS

2.1 TEXTO BÍBLICO BASE Mt[3] 1,1-17

[2]Referida al exilio de Babilonia

[3] El Evangelio que lleva el nombre de MATEO –un recaudador de impuestos que abandonó su trabajo para seguir a Jesús (9. 9)– fue escrito hacia el 80d.C. y está dirigido principalmente a los cristianos de origen judío. Dado el carácter de los destinatarios, Mateo cita con frecuencia textos del Antiguo Testamento y se apoya en ellos para mostrar que el designio de Dios anunciado por los Profetas alcanza su pleno cumplimiento en la persona y la obra de Jesús. Él es el "Hijo de David", el "Enviado" para salvar a su Pueblo, el "Hijo del hombre" que habrá de manifestarse como Juez universal, el "Rey de Israel" y el "Hijo de Dios" por excelencia. Mateo también aplica a Jesús en forma explícita los oráculos de Isaías sobre el "Servidor sufriente", que carga sobre sí nuestras debilidades y dolencias. Y al darle el título de "Señor", reservado sólo a Dios en el Antiguo Testamento, afirma implícitamente su condición divina.

A diferencia de la genealogía de Lucas, quien presenta a David como un mero antepasado que forma parte de una línea generativa que llega hasta Adán, hijo de Dios[4] Mateo presenta a Jesús como descendiente de David, hijo de Abraham. Recordemos que el auditorio de Mateo es judío, para el cual Jesús es el mesías esperado, el salvador, se hizo carne para la salvación del mundo entero. El nacimiento del Emmanuel (Dios con Nosotros) ofrece el mensaje cristológico a la comunidad: Jesús es el Emmanuel y salvador para el pueblo.

Como Mateo escribe para judíos una cultura patriarcal / androcéntrica, nos parece insólita la presencia de las mujeres en la genealogía parece insistir como nota de "discontinuidad" en la tradición literaria del texto bíblico, sobre todo en la redacción de las genealogías, sabemos que las genealogías bíblicas son patriarcales, sin embargo no nos acercamos a Quetura – concubina de Abraham – en 1Cro 1, 32; Timna en 1, 39; Methabel en 1, 50; Tamar en 2, 4, entre otras "ocultas" que encontramos en las genealogías del Primer Testamento. De allí seguramente toma Mateo gran parte de la información que encontramos en su genealogía. Lo más insólito de Mateo es que en cada caso, las mujeres que nombra son "extrañas" sin embargo están insertas en la descendencia mesiánica en circunstancias extraordinarias:

> *1 Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: 2 Abraham fue padre de Isaac; Isaac, padre de Jacob; Jacob, padre de Judá y de sus hermanos.*
>
> *3 Judá fue padre de Fares y de Zará,y la madre de estos fue **TAMAR.** Fares fue padre de Esrón; Esrón, padre de Arám;*
>
> *4 Arám, padre de Aminadab; Aminadab, padre de Naasón; Naasón, padre de Salmón.*
>
> *5 Salmón fue padre de Booz,y la madre de este fue **RAHAB.** Booz fue padre de Obed,y la madre de este fue **RUT**. Obed fue padre de Jesé;*
>
> *6 Jesé, padre del rey David. David fue padre de Salomón, y la madre de este fue la que había sido **MUJER DE URÍAS.***

[4] Hay que reconocer que la genealogía de Lucas carece de apoyo veterotestamentario. Se puede pensar que Lucas o depende de una tradición que presenta la sucesión davídica de una manera diferente o que, por alguna razón desconocida, ha alterado deliberadamente esa secuencia.
Es posible que entre las tradiciones prelucanas, existiera una referencia a la descendencia de David a través de Natán. (Fitzmyer, 1987).

7 Salomón fue padre de Roboám; Roboám, padre de Abías; Abías, padre de Asaf;

8 Asaf, padre de Josafat; Josafat, padre de Jorám; Jorám, padre de Ozías.

9 Ozías fue padre de Joatám; Joatám, padre de Acaz; Acaz, padre de Ezequías;

10 Ezequías, padre de Manasés. Manasés fue padre de Amós; Amós, padre de Josías;

11 Josías, padre de Jeconías y de sus hermanos, durante el destierro en Babilonia.

12 Después del destierro en Babilonia:
Jeconías fue padre de Salatiel; Salatiel, padre de Zorobabel;

13 Zorobabel, padre de Abiud; Abiud, padre de Eliacím; Eliacím, padre de Azor.

14 Azor fue padre de Sadoc; Sadoc, padre de Aquím; Aquím, padre de Eliud;

15 Eliud, padre de Eleazar; Eleazar, padre de Matán; Matán, padre de Jacob.

*16 Jacob fue padre de José, el esposo de **MARÍA**, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo.*

17 El total de las generaciones es, por lo tanto: desde Abraham hasta David, catorce generaciones; desde David hasta el destierro en Babilonia, catorce generaciones; desde el destierro en Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones.

Para entender bien este texto hacen falta algunas aclaraciones de fondo. Necesitamos entender bien el trasfondo del exilio y lo que significa para Mateo la genealogía davídica

2.2 EXILIO

En Mt 1, 12, menciona la dolorosa deportación a Babilonia, haciendo una interesante suma en el verso 17:

14 Generaciones → Deportación → 14 Generaciones

El exilio es de los acontecimientos que van a permanecer en la memoria histórica de los judíos: En el 587 a.C. Nabucodonosor, rey de Babilonia se toma Judá y comienza un exilio que va a durar varias décadas. Al año siguiente, ocurre la destrucción del templo. Como reacción a esto, aparece la estructura sinagogal. Que es el post exilio será desarrollada como la conocemos, un espacio de estudio básicamente de la ley.

Solamente hasta el 530 (¡Casi 60 años fuera de su tierra!), con el rey Ciro, comienza el retorno, como describe el salmo 137.) Llama la atención que Mateo coloque el exilio justo en medio de la genealogía. El autor del evangelio de Mateo va a leer en la realidad de la comunidad, signos del destierro. El exilio marca definitivamente la vida del pueblo. No solamente porque se ven sometidos a vivir lejos de su tierra, además el templo es destruido. El pueblo nunca más será un estado independiente –hasta 1947- en tiempo de Mateo aún se vive el desarraigo que el destierro en Babilonia causo en cuanto a la estructura del pueblo, su organización, que ya no pude ser nunca más política sino religiosa (tornándose esta, una carga para el pueblo mismo), la triada sobre la que se reconstruye el pueblo de Dios: ley, templo y raza.

La vida religiosa de la comunidad que había regresado fue muy diferente a la de sus predecesores antes del exilio. A pesar del restablecimiento de la adoración en el templo, los mejores líderes del pueblo sabían que el futuro dependía de un nuevo y más comprometido acercamiento a la fidelidad del pacto con Dos de ser su pueblo y Él su Dios, es ser el pueblo elegido. En esto, la enseñanza de la Torah (los libros de la ley) jugaría un papel importante; esto fue central en la misión de Esdras (Esd 7,6), y el corazón de la renovación del pacto era la lectura y explicación de la ley (Neh 8,1-8). De hecho, la explicación de la ley era una traducción, porque muchos en el pueblo no eran capaces de entender el hebreo por qué durante su exilio en Babilonia hablaban el arameo vernáculo de la tierra. Al volver, ya no podían ni siquiera leer la ley en hebreo por la que se la traduce al arameo.

Aquí se encontraba la semilla de lo que sería la religión del judaísmo. La creciente centralidad de las Escrituras era un proceso decisivo. Aparecen aquí los Maestros de la Ley, quienes ante el hecho de la deportación, comienzan a crear las escuelas de discipulado rabínico, para mantener la tradición a la siguiente generación. Es muy probable que la deportación haya comenzado por llevarse a los más jóvenes y niños,

quienes soportarían mejor la caminata hasta Babilonia, que los viejos, que se quedaron en Israel. (Salmos 44 y 137)

Durante el exilio, para conservar la fe y la tradición religiosa a los israelitas exiliados y a sus hijos, aparece la figura de los doctores de la ley: Laicos del pueblo, pero teólogos profesionales que ponían su vida y obras enteras al servicio del estudio y las enseñanzas de la ley. Lentamente estos doctores se fueron convirtiendo en maestros, legisladores y jueces del pueblo.

Como el estudio de la Ley no podía agotarse en una generación, era preciso hacer discípulos que a su vez enseñaran a otros. Fueron así creándose esquemas fijos y creándose escuelas de rabinos. La labor de un rabino estaba, pues, centrada en construir su propia escuela y enseñar a sus discípulos. La afiliación de jóvenes a un rabino era en principio voluntaria. Pero anotemos que el término “escuela” no es la edificación, sino la comunidad de discípulos.

La mujer no podía participar en la comunidad escolar, ella no podía estudiar la ley, los rabinos llegaron a decir: “Aunque ardan, incluso, las palabras de la ley, no es lícito confiarlas, en ningún caso a una mujer”.

2.3 GENEALOGÍA DAVÍDICA

Siempre en las predicas de nuestros pastores, sacerdotes hemos escuchado que Jesús nació de María y que pertenece a la casa de David eso no nos dice mucho, pero queda ahí. Un texto muy usado que nos muestra esta idea es el texto de Jesús curando a dos ciegos en Mt 9,27-31: Cuando Jesús se fue, lo siguieron dos ciegos, gritando: "Jesús Hijo de David, ten compasión".

Este “Hijo de David” es en primer lugar un título mesiánico, y esta idea es acuñada en el Primer Testamento como vemos en 2Sam 7,12-16

> *12 Sí, cuando hayas llegado al término de tus días y vayas a descansar con tus padres, yo elevaré después de ti a uno de tus descendientes, a uno que saldrá de tus entrañas, y afianzaré su realeza.*

13 El edificará una casa para mi Nombre, y yo afianzaré para siempre su trono real.
14 Seré un padre para él, y él será para mí un hijo. Si comete una falta, lo corregiré con varas y golpes, como lo hacen los hombres.15 Pero mi fidelidad no se retirará de él, como se la retiré a Saúl, al que aparté de tu presencia. 16 Tu casa y tu reino durarán eternamente delante de mí, y tu trono será estable para siempre".

El número 14 de las 14 generaciones entre Abraham y David, antes y después del exilio en Mateo puede constituir una referencia al nombre de "David" (los caracteres hebreos son 14, según el conteo judío) **dwdïI** ' reafirmando así la identidad de Jesús como el Mesías davídico, ó quizá Mateo quiere significar que el árbol genealógico de Jesús forma una serie de "siete", número que sugiere la idea de algo completo, o pleno, indicando que el proyecto de Dios viene a realizarse en Jesús, no obstante – o incluso a través – de las evidentes discontinuidades de la historia.

La genealogía de Mateo en el versículo 16b designa a Jesús el Cristo nombre griego del hebreo Mesías cfr. Jn 1,41. El v17 Señala:

14 generaciones de Abraham a David
14 desde David hasta la deportación a Babilonia
14 generaciones desde la deportación a Babilonia hasta el Cristo

Como Mateo escribe a judíos es fundamental para él señalar sin que quede la menor duda que.

1º. Jesús sin duda es por parte de José de la casa de David
2º. Jesús es el Mesías/ Cristo que se esperaba

A lo largo del evangelio "Mateo" se ocupará de cambiar el imaginario que el pueblo judío tenía del Mesías[5], estas algunas de las profecías mesiánicas:

---

[5] El Mesías judío, (**משיח**) o Mashiaj, o Moshiaj, tradicionalmente se ha referido a un futuro Rey judío de la línea davídica (descendiente de David Bíblico) que será "ungido" (en el hebreo, mashiaj-**משיח** ("Mesías")

- Construir el Tercer Templo (Ezequiel 37, 26-28)
- Reunir a todos los judíos de regreso en la tierra de Israel (Isaías 43, 5-6).
- Traer una era de paz mundial, acabar con el odio, la opresión, el sufrimiento y la enfermedad. Como está escrito: "Una nación no levantará espada contra otra nación; y tampoco los hombres estudiarán más cómo hacer guerra" (ver Isaías 2,4).
- Esparcir un conocimiento universal sobre el Dios de Israel - uniendo a toda la raza humana como una. Como está escrito: "Dios será Rey sobre todo el mundo - ese día, Dios será Uno y Su Nombre será Uno" (Zacarías 14:9).

El hecho histórico es que Jesús no cumplió con ninguna de estas profecías mesiánicas, Mateo presentará la nueva imagen del Mesías que está de la mano del proyecto del Jesús, que es el Reino de Dios.

La Biblia inserta muchas genealogías; su conservación y empleo es muy corriente en el mundo semita. En su contenido, la genealogía de Cristo, en San Mateo, es histórica, pero artificiosa desde el punto de vista literario. Entre las hipótesis sobre qué, alguna apunta que tal vez sea una simple anotación al margen del texto primitivo, incluida luego, con el paso del tiempo. Deriva de Abraham y David en orden descendente y ascendente en Lucas; señala así la promesa mesiánica que recibe Abraham y se cumple en la estirpe de David: Hijo de David, hijo de Abraham, Cristo es el Mesías.

Lo curioso y sorprendente en la inclusión que en la genealogía como tal v 1-16 es que figuren en la ascendencia de Jesucristo cuatro mujeres (mas una) y además, extranjeras, extrañas al ambiente hebreo y de conducta irregular, sin contar a María la madre de Jesús.

Ello sugiere que en la obra mesiánica no caben exclusiones, ni jerarquías sociales de clase por rango, sexo o raza; y que, en la línea de ascendencia mesiánica, haya presencia extranjera femenina indica la valoración de la mujer y al mismo tiempo la

---

significa "ungido" con santa aceite de oliva) e investido para gobernar a los judíos. En el hebreo estándar el Mesías a menudo es mencionado **מלך המשיח** Mélej Ja'Mašía, literalmente "el Rey ungido".

universalidad salvadora del Mesías. Existen tradiciones rabínicas que introducen a Tamar entre los ascendientes del Mesías.

- **TAMAR** (1, 3), quien está sobre el camino de Timan fingiendo ser una prostituta, usa el propio ingenio para obligar a Judá a cumplir con su deber del levirato y para presionarlo a generar un hijo de él (Gn 38, 1-30).

- **RAHAB** (1, 5), una prostituta de Jericó, esconde a los espías israelitas en tiempos de la conquista, logrando así evitar la destrucción de su parentela (Jos 2, 1-21).

- **RUT** (1, 5), una moabita, con la ayuda de Noemí logra casarse con Booz (Rut 1 - 4).

- **BETZABÉ** (1, 6) Mujer de Urías, un soldado hitita asesinado por la lujuria de David, es la madre de Salomón.

Estas son las abuelas de Jesús. Partimos de ellas, de sus vidas, sus problemas, sus luchas. Para acercarnos al tema de la pluralidad y la diversidad en la Biblia, las abuelas de Jesús nos llevan a diferentes tiempos, contextos del “mundo” bíblico, sólo así entenderemos por qué Mateo las incluye en la genealogía. Quizás no terminemos de entender toda la intencionalidad del evangelista pero sabremos a qué nos referimos cuando hablamos de pluralidad y diversidad en la Biblia.

3. ACERCÁNDONOS A TAMAR

TEXTO DE ESTUDIO Gn 38, 1-30

Tamar (Gn 38) Recordemos brevemente que Tamar había sido la esposa del primogénito de Judá, Er, al cual por su maldad, Dios le quitó la vida (Gn 38,10). Habiendo Tamar quedado viuda se casa con el segundo hijo, Onán. Pero éste hace también lo malo delante de Jehová, y sufre el mismo castigo. Judá tenía que darle ahora a Sela, el tercer

hijo, pues se lo había prometido, pero no lo hizo y Tamar seguía sin hijos. Esto era una pena para ella. Dos veces consecutivas falló en sus deseos de dar descendencia a la familia de Judá. Él, entonces, le prometió por esposo a su tercer hijo, Selá, cuando se hiciera mayor. Selá creció y se hizo hombre y Judá, temiendo también su muerte, no cumplió la promesa. De nuevo, Tamar es ultrajada, en este caso, por la crueldad de su suegro.

He aquí que la mujer de Judá murió (Gn 38,12). Entonces **Tamar**, habiendo recibido aviso de que Judá subía al esquileo, crea el plan de atraer al mismo Judá a que cometa adulterio con ella. se envolvió velos de prostituta y se sentó a la entrada de Enaim; al pasar, Judá cayó en sus brazos sin reconocerla y ella quedó encinta (Gn 38, 18).

En el relato bíblico, se reprueba la conducta inmoral de Judá: injusto, mentiroso y ruin, no por el haber conocido y estado con una prostituta; sino es deshonesto por incumplir la palabra dada y la Justicia de la ley del levirato (Gn 38,11). Por su parte, a **Tamar** no se le reprocha nada, es más, se le presenta implícitamente como una buena mujer, caritativa y fiel al amor de su primer marido, al que desea e intenta perpetuar en un hijo, lo que, en realidad, es encomiable, ya que, para el hombre morir sin descendencia que prolongase su nombre y su persona, era, en Israel, la mayor desgracia. Ella no se dedica a la prostitución, no trafica ni comercia en el oficio del lenocinio. Su actuación en que cae Judá es, sin duda, una reparación, un acto de justicia, más que un acto de venganza.

Tamar, síntesis del oprobio, es aquí el prototipo del atropello de derechos, la conciencia crítica de la injusticia cometida por los dos hijos y el padre. El texto bíblico inclina la mano de Dios en favor de la indefensa y despreciada mujer. Luego, descubierta la cobardía de Judá, su falta de fe y de ética por los objetos de identificación que ella, muy prudente, le exigió y guardó, la tiene que acoger y, reconociendo su proceder, la alaba: "Ella es más justa que yo, porque yo no le he dado por esposo a mi hijo Selá" (Gn 38,26). Pensando que no estaba bien casarse con una nuera, reconoció los gemelos que tuvo y convivieron como hermanos.

Tamar fue una mujer indefensa, agraviada por los hombres, y acogida y justificada por Dios. Por ella y su atrevida maniobra, la línea de descendencia mesiánica no se interrumpe y llegará a David.

Tamar significa "delgada" y es el nombre que se usa en las Escrituras para denominar la palmera. De esto se puede inferir la configuración de Tamar: alta y delgada. Pero es más importante aún que su suegra, la hija de Súa, era cananea.

El hecho de que era cananea expone una característica atrevida en la familia de Jacob. Aunque no lo sabemos exactamente, es probable que los otros hijos tomaran esposas de Padan-Aram. Pero de Judá, que nos interesa especialmente por el hecho que era el antecesor del Mesías, se nos dice ex profeso que su esposa era cananea, y que le dio a Er, su hijo mayor (Gn 38, 1-2); y la esposa de Er, Tamar, era muy probablemente también cananea.

Todo esto no significa que Tamar fuera perversa o idólatra, pues sabemos por la visita que hizo Melquisedec a Abraham que había algunas familias en Canaán que reverenciaban al "Altísimo", aunque no tuvieran un conocimiento completo de Dios (Gn 14, 19-20). Y sin embargo, por la patética historia de Tamar es evidente que este resto de fe había sido severamente deformado por una vida moral defectuosa.

Canaán había sucumbido especialmente al pecado de adulterio, el cual había adquirido tales proporciones, que incluso era un deber en términos de ritual religioso. Esto se hace evidente por la experiencia de Fineas y el culto de Baal. Y sabemos de otros incidentes que el servicio de Astarot era de una depravación extrema. Cuando el-hombre se aparta de Dios acaba cayendo en una lamentable degradación.

Del pecado de Judá nacieron Pares y Zara. Y con ello su nombre consta en la genealogía de Cristo. Como Betsabé, también figura en esta línea ancestral. Los dos casos nos dejan sorprendidos en gran manera.

Nos es difícil entender que en la genealogía del hijo de Dios aparezcan los nombres de dos mujeres pecadoras. No es, sin duda, lo mejor y escogido de la raza lo que va a dar nacimiento al Mesías; el Salvador nos es concedido a las y los pecadores de pura gracia. Y con todo, el hecho no puede por menos que ser un golpe para nuestro sentido moral. Todo esto nos hace reconocer que los caminos de Dios son incomprensibles.

Es indudable, sin embargo, que en toda esta serie de acciones de pecado, **Tamar** es la menos culpable de todos. Judá dijo la verdad cuando reconoció que "más justa es ella que yo" (Gn 38,26) después de haber dado órdenes de que la quemaran por haber

fornicado. No podemos olvidar el sincero deseo de Tamar de dar un heredero a Judá; que había la provocación del mismo Judá al romper su promesa; un último punto es que había sido criada entre los cananeos, para los cuales el adulterio no merecía prácticamente reprobación.

Así, pues, si hemos de levantar el dedo censurando estos excesos, hemos de ser más severos con Judá que con ella, y también con los hijos de Judá.

4. ACERCÁNDONOS A RAHAB

TEXTO DE ESTUDIO Jos 2,1-21; 6,17-25

Rahab, segunda mujer de la genealogía, es una prostituta famosa, cuya historia se encuentra en Josué 2,1-21; 6,17-25. Josué envió a dos espías con la misión "explorar la tierra de Jericó" (Jos 2,1); salieron y entraron en casa de una meretriz llamada **Rahab**; quizás hicieron uso de sus servicios, como parece indicar la orden que el rey le envía (Jos 2,3) y la respuesta que da **Rahab** (Jos 2,4). Pero el asunto se difumina lacónicamente con la frase: "Se alojaron allí". Y esto es cierto, tal vez fuesen buscando hospedaje, ya que, en ese tiempo, la posada era también casa de citas. Ella los encubrió, les dio protección y, ocultándolos, los libró de la muerte; se expuso en gran manera; de ser descubierta, se le hubiera imputado el delito de lesa majestad por alta traición al reino de Jericó.

Rahab ofrece a los dos hebreos su piedad y su misericordia. A cambio, les ruega que tengan con ella el mismo trato caritativo que de su parte han recibido: "Os pido que me juréis por el Señor que, de la misma manera que yo os he tratado, así también vosotros tratéis con bondad mi casa y mi familia" (Jos 2,12). Los hombres le aseguraron que obrarían con ella "con benevolencia y con lealtad" (*hesed* חֶסֶד y *emet* אֱמֶת). Y en efecto, cumplieron su promesa y la ampararon con su *hesed* חֶסֶד y su *emet* אֱמֶת (Jos 6,17-25). Le devolvieron la bondad y la lealtad recibida.

La razón fundamental del texto bíblico se halla en la fe. **Rahab,** modelo de fe perfecta, se salva por su fe (Heb 11,31); fue justificada por su conducta (Sant 2,25); una mujer cananea cree ciegamente en YHWH, el Dios de los hebreos: "Yo sé que el Señor os ha dado esta tierra" (Jos 2,9). Es significativo este taxativo aserto "yo sé", en relación con las intencionadas dudas y vacilaciones del encubrimiento: yo "no sabía" de dónde

eran (2,4) y "no sé" dónde fueron los espías (2,5). Su fe y su caridad traen su salvación y la de su familia. La fe de **Rahab** es firme y rotunda: "El Señor, vuestro Dios, es Dios arriba en los cielos y abajo en la tierra" (Jos 2,11). El mismo Israel no ha mostrado, con sus infidelidades, una fe tan completa y arraigada.

Esta historia de los exploradores bien podría ser un relato etiológico[6], con el fin de justificar la existencia de la prostituta de Jericó. Dios determinó valerse del concurso de **Rahab** para facilitar la entrada de los israelitas en Canaán y, a la vez, convertida y arrepentida, acogerla, con su familia, entre el pueblo elegido. Sus favores y servicios a Israel fueron mucho tiempo celebrados por la tradición judía. **Rahab**, símbolo de los pueblos paganos convertidos a la fe, figura con honor en la genealogía de Cristo. La Iglesia Primitiva la considera entre las almas buenas de los pecadores arrepentidos. En ella, los Santos Padres vieron la imagen de los gentiles que se integran, por la fe, a Israel.

5. ACERCÁNDONOS A RUT

TEXTO DE ESTUDIO: RUT 1-4

Rut es una de las figuras bíblicas más significativas, protagonista del libro de su nombre, que ha sido incluido entre los textos primigenios de la historia profética de Israel, después de Josué y Jueces, antes de las colecciones históricas de Samuel y Reyes. En su forma externa, el libro de **Rut** es relato conmovedor, en el que se transmite, en forma de novela, una tradición de los tiempos fundantes de Israel. Su protagonista no es un hombre, sino una mujer, una "**matriarca**", de origen extranjero (moabita), que, unida a su querida suegra judía (Noemí), aparece como creadora de la estirpe de David, héroe nacional del judaísmo y signo privilegiado no sólo del mesianismo judeo-cristiano (el Mesías será hijo de David), sino del Estado actual de Israel. Como se sabe, el Estado de Israel lleva como signo la estrella de David que, en el fondo, es la estrella de **Rut**, su bisabuela, que no fue judía, sino hija de las tierras del oriente, de la antigua Moab, que en la actualidad pertenece a Jordania, en el comienzo del gran desierto árabe.

Libro y personaje parecen ingenuos, como sacados de un folklore sentimental, un cuento de fantasía que nos permite evadirnos y salir de la dura lucha de la historia. Pues

[6] Es el factor responsable, Etiológico es lo referente a la etiología, que no es más que el estudio de las cusas de las cosas.

bien, más allá de esa ingenuidad, el libro de **Rut**, con su persona femenina no-judía, es uno de los textos programáticos más significativos de la historia y teología, del derecho y de la vida política de Israel. Es un texto tardío, escrito después que algunos judíos bien convencidos de su singularidad han vuelto del exilio de Babilonia y quieren imponer su ideología exclusivista y reductora sobre la población de Judea, prohibiendo el matrimonio con mujeres extranjeras. Pues bien, en este contexto, en contra de la política oficial reflejada en los libros de Esdras y Nehemías, en contra de una ley de pureza y exclusión nacionalista, que se está imponiendo en el judaísmo del Segundo Templo, el autor de este libro (cuyo nombre desconocemos) escribió una historia fuerte sobre los orígenes del judaísmo, en los años que van del 500 al 350 a.C., tomando como protagonista de la identidad judía a una mujer moabita llamada **Rut**. La historia externa es sencilla y no empieza en el templo, ni con los sacerdotes de Jerusalén, sino en los tiempos del hambre y de las emigraciones de los judíos de Belén, que será de Jesús, el Mesías cristiano.

La historia de **Rut** es una historia de tolerancia y acogida “moabita”, antes que judía. A diferencia de los egipcios, que oprimieron a los hebreos emigrantes, los moabitas de la otra orilla del Mar Muerto, en tierra actualmente árabe, acogen bondadosamente a una familia judía, que ha emigrado por causa del hambre, ofreciendo mujeres a sus hombres, que, a pesar de la buena acogida, murieron, uno tras otro. De manera que, al final, sólo quedan tres mujeres. Una judía emigrante (Noemí) y dos moabitas de la tierra, viudas de los hijos judíos (Orfa y **Rut**).

A partir de aquí, la historia se vuelve relato de mujeres. Noemí, la judía viuda, quiere volverse a su tierra de Belén, después que ha perdido todo en los campos de Moab, donde había ido como emigrante, con su marido y sus hijos. Pero una de sus nueras moabitas (**Rut**) decide volver con ella, en gesto de fidelidad personal: no quiere ni puede dejar sola a la madre de su difunto esposo. En este contexto encontramos la expresión más perfecta de la identidad judía, que se muestra en forma de compromiso de fidelidad personal, en la línea del “*hesed*” חֶסֶד bíblico (misericordia, pertenencia mutua):

> «*Dondequiera que tú vayas, yo iré; dondequiera que tú vivas, yo viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios*». *(Rut 1,16)*

Ésta es una tesis absolutamente revolucionaria, que va en contra de la teología y de la política oficial de los puristas de Judá, que, en ese momento, están prohibiendo los matrimonios de judíos con mujeres extranjeras (Mal 2, 11-12; Esd 9, 1-2; Neh 13, 23-27). El "pecado original" de Israel sería la mezcla de razas, la perversión que brota y crece allí donde los buenos varones judíos se casan con extranjeras "malas", que forman parte de un pueblo enemigo, como él de los moabitas, del otro lado del Mar Muerto (cf. Dt 23, 4-7). En contra de eso, este relato nos trasmite la fidelidad ejemplar de dos mujeres (Noemí la judía, **Rut** la moabita), pero, en especial, la fidelidad de una mujer moabita, que es capaz de dejar casa y tierra (su propia religión, su propiedad nacional) por acompañar a la madre de su difunto esposo, en un camino de "*hesed*" חֶסֶד o solidaridad originaria, es decir, de compromiso de convivencia y de unión familiar que supera todas las diferencias nacionales, religiosas y sociales.

Nos hallamos en un tiempo en que los "hombres" (los políticos y los sacerdotes triunfadores) de Judá y Jerusalén mantenían una lucha a muerte en contra de los pueblos del entorno, considerados enemigos y, de un modo especial, en contra de sus mujeres (a las que excluían del pueblo de la alianza). El problema fundamental del buen pueblo de Israel, centrado en Jerusalén (→ alianza)[7] es la "pureza nacional", la exclusión sagrada. Pues bien, en contra de eso, este relato popular, perfectamente escrito, presenta la historia de dos mujeres que "rompen" ese dogma sagrado de varones (¡políticos, sacerdotes!), presentando la historia desde la perspectiva de la fidelidad y alianza de dos mujeres. La mayor es la judía Noemí, una mujer sabia que se deja querer y acoger (acompañar) por su nuera moabita, a la que introduce en la trama de la vida judía, sorteando todos los impedimentos legales que pudiera haber para ello. La menor es **Rut**, la moabita, que ama a su suegra por sororidad[8] y por fidelidad a su difunto esposo, una sororidad y una fidelidad que está por encima de todas las normas nacionales y legales.

El resto de la historia es conocido y no podemos exponerlo aquí con detalle. Se puede acudir directamente al texto bíblico, que no es muy largo, para entrar en su trama y

[7] La alianza que el pueblo, después del destierro en Babilonia reafirma con Dios como su pueblo y lo hace a partir de tres elementos que le permiten "ser fieles" la ley, la raza y el templo, la triada tiene su centralidad en la ciudad de Jerusalén, como el sitio idóneo de la alianza con Dios.

[8] Con respecto, al término **sórico**. Decirte que es el adjetivo de sororidad. Según Marcela Lagarde **sororidad** es: "amistad entre mujeres diferentes y pares, cómplices que se proponen trabajar, crear, convencer, que se encuentran y se reconocen en el feminismo para vivir la vida con un sentido profundamente libertario".

recrear su argumento. Noemí vuelve con **Rut** la moabita, a su tierra de Belén, para iniciar y desarrollar allí una trama legalmente perfecta de integración de **Rut** en la trama familiar israelita. Por encima de las leyes de separación que están promoviendo los libros de Esdras-Nehemías, el autor de esta historia sabe que hay otras leyes "familiares" de vinculación personal, en la línea del levirato (cf. Lv 25, 25; Dt 25 5-10), "exigiendo" que Booz, pariente cercano de su difunto esposo, tenga que casarse con **Rut**, integrándola así, de un modo pleno, en la alianza de la vida y la familia israelita.

Por su parte, **Rut**, sin dejar de ser moabita, se convierte en signo del verdadero pueblo de Israel, por la fidelidad que ha mantenido a su suegra Noemí y por su confianza en la providencia del Dios israelita, un Dios abierto a la vida y al futuro mesiánico. Ésta es la paradoja del texto: la judía más perfecta, la matriarca mesiánica, no → Judit, ni → Ester, mujeres luchadoras y violentas, a favor de la separación judía, sino **Rut**, una moabita fiel a su suegra, fiel a la memoria de su difunto esposo y, sobre todo, fiel a la humanidad y a la vida.

La salvación de Israel está en manos de esta judía extranjera, como termina diciendo el libro:

> *"Booz tomó a Rut, y ella fue su mujer. Él se unió a ella, y YHWH le concedió que concibiera y diera a luz un hijo… Noemí tomó al niño, lo puso en su seno y fue su ama. Y las vecinas le dieron nombre, diciendo: – ¡Un hijo le ha nacido a Noemí! Y le pusieron por nombre Obed. Él fue el padre de Jesé, padre de David. Ésta es la historia de los descendientes de Fares: Fares engendró a Hesrón. Hesrón engendró a Aram. Aram engendró a Aminadab. Aminadab engendró a Najsón. Najsón engendró a Salmón. Salmón engendró a Booz. Booz engendró a Obed. Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a David" (Rut 4, 13-22).*

Cómo se puede observar, el libro tiene dos finales genealógicos, que quieren "marcar" de una forma legal, el origen de David, que es el prototipo del buen judío, del hombre mesiánico.

a) Hay una genealogía corta, que pasa de **Rut-**Noemí (Noemí aparece como verdadera madre-legal, con Rut) a Obed y Jesé, el padre de David, a quien la tradición bíblica presenta como verdadero tronco mesiánico (cf. Is 11, 1).

b) Hay una genealogía larga, que pasa desde Fares, hijo de Judá, hasta David; ésta es la genealogía davídica, que el libro de **Rut** quiere presentar como signo de apertura y de diálogo de Israel con las naciones del entorno.

Pues bien, esta genealogía larga, con la que termina el libro de Rut (Fares- Hesrón- Aram- Aminadab- Najsón- Salmón- Booz- Obed- Jesé- David), ha sido retomada y reinterpretada por el evangelio de Mateo, que la presenta como centro y clave de la genealogía mesiánica de Jesús, en la que se incluyen las cuatro famosas **"**mujeres irregulares", que marcan la verdadera regularidad y providencia femenina de la historia (cf. Mt 1, 3-6): Fares es hijo de Judá y de **Tamar** (mujer del hijo de Judá, que se hace pasar por prostituta para que obtener justicia); Booz es hijo de Salmón y de **Rahab**, la posadera-prostituta de Jericó (que ayuda a los hebreos); Obed es hijo de Booz y de **Rut**, la moabita de nuestra historia; finalmente, siguiendo la línea mesiánica, Salomón, hijo de David (tataranieto de **Rut**) engendrará a Roboam después de haber tomado como esposa a la **mujer de Urías**, a quien asesinó.

De esa manera, integrada en la historia de la providencia de Dios, igual que las otras tres mujeres "irregulares", **Rut** forma para los cristianos un eslabón fundamental de la cadena mesiánica de la vida. Ella es un signo de fidelidad humana y de apertura social y familiar (incluso sexual) que rompe los pequeños límites de un pueblo que quiere cerrarse nerviosamente sí mismo, en sus leyes particularistas, en sus principios de exclusión sagrada. A través de **Rut**, la moabita, los cristianos se sienten vinculados al Israel eterno, que sigue siendo un Israel abierto a los gentiles, es decir, a todos los pueblos. Por su parte, desde una perspectiva actual, **Rut**, la buena moabita (¡la matriarca judía!) tendría que ser en este momento una mujer de la otra orilla del Jordán y del Mar Muerto, una mujer Palestina o, mejor dicho, árabe, probablemente de religión musulmana. Por eso, estaría mal que los musulmanes recuperaran la figura de **Rut**, la buena nuera, fiel a su tierra de Moab pero, sobre todo, fiel a la humanidad, por amor a su suegra, por amor a la vida de Dios, que se expresa en un David, su biznieto, que ya no sería un judío

nacionalista, sino un hombre mesiánico al servicio de todos los pueblos (y, en especial, de judíos, musulmanes y cristianos).

6. ACERCÁNDONOS A BETZABE

TEXTOS DE ESTUDIO 2 Sm 11, 26-27; 1Re 1, 11-21

Es el momento culminante de la genealogía es David. Pero este gran rey le robó la mujer a uno de sus hombres, Urías. Esta mujer es llamada todavía en la genealogía "**mujer de Urías"** y no según su nombre propio, **Betsabé**. El primer hijo que tuvieron murió. Sólo después de hacer penitencia, David tuvo con **Betsabé** un hijo, Salomón, a quien YHWH mostró especial amor (cf. 2Sam 12,24). En la literatura rabínica, la que fue **mujer de Urías**, **Betsabé**, era recordada como aquella que "aseguró al hijo de Jesé su progenitura real: Salomón".

Contrasta la actitud de David respecto a la **mujer de Urías** con la actitud de José respecto a su propia mujer. David roba la mujer de otro. José no se atreve ni siquiera a seguir con su propia mujer. David actúa sin temor de Dios. José lo hace por temor reverencial. Salomón es el hijo amado por Dios, pero es engendrado después de la muerte del hijo del pecado. Jesús es el hijo engendrado por la fuerza del Espíritu Santo. David manda matar al esposo Urías. José no quiere delatar a María, ni que le hagan el menor daño. David menospreció a YHWH haciendo lo malo a sus ojos (2 Sam 12,9). José era justo y obedecía puntualmente todos los mandatos de Dios.

Aun con las salvedades que he presentado entre las tres mujeres anteriores a David y la cuarta mujer, la esposa de David, las cuatro mujeres aparecen en la genealogía bajo el signo común de lo extraordinario e inesperado. Nada destinaba a estas mujeres a entrar en la línea dinástica de Judá, sino que más bien, por uno u otro motivo, las cuatro estaban excluidas. Todas tenían impedimentos para conectar con el tronco de Judá y figurar como antepasadas del Mesías. Sin embargo, por gracia de Dios, ahí están. ¡También ellas eran "hijas de Abraham"!

7. A MODO DE CONCLUSIÓN

Se nos cuenta que en la Biblia (en nuestras iglesias) las mujeres comparten íntimamente con los hombres los momentos bíblicos más significativos. Por esa razón no debemos separar el testimonio de las mujeres del de los varones o viceversa. Los acontecimientos bíblicos transcendentales de la elección y de la redención no tienen diferencias de sexo; son momentos de una identificación entre Dios y la humanidad que como mejor se entienden es de acuerdo a una experiencia humana unificada, más que de acuerdo a alguna posible forma de tensión entre el hombre y la mujer.

Sin embargo, cuando por ejemplo hablamos de "las abuelas de Jesús" pudiendo distinguir sus figuras, historias, vidas, nos damos cuenta que tenemos mucho que aprender del testimonio que nos presentan.

- Las mujeres son instrumentos en la elección de Dios desde los inicios.
- Las mujeres son "imago Dei", La imagen que nos presenta el Primer Testamento de las mujeres hace obvia el respeto y compasión de Dios por ellas.

En este tercer milenio del cristianismo, las mujeres deben ver su papel en la historia de la salvación como algo crítico para la revelación y redención de Dios. La cima de la gratuidad de Dios y el testimonio colectivo de la Biblia demuestran la importancia de las mujeres en la voluntad salvífica de Dios.

Desde el principio, varones y mujeres han sido llamados a la unión con Dios. De hecho, es una mujer, hablando a otras mujeres, quien resume todo el testimonio bíblico presentado a la humanidad, cuando Isabel dice a María:

> *"¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!" (Lc 1:45).*

No podemos sin embargo conformarnos con creer y esperar, tenemos que ser protagonistas de nuestras vidas, de nuestras historias, de nuestras realidades, de nuestras iglesias, No tenemos que ser especiales para cumplir con el pan de Dios, ser nosotras es suficiente, como lo fue para **Tamar**, **Rahab**, **Rut** y **Betzabé**, solamente tenemos que ser mujeres de fe, que confían en su Dios y quieren ser sus instrumentos en la historia –aunque no nos quieran ni crean-

Anunciaron todas estas cosas a los Once y a todos los demás.
10 Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena,
Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas.11 Pero
todas estas palabras les parecían como desatinos y no les creían. (Lc 24,
9b-11).

8. BIBLIOGRAFÍA

El evangelio según Lucas: Traducción y comentarios: Capítulos 1-8, 21
Autor Joseph A. Fitzmyer, Dionisio Mínguez
Publicado por Ediciones Cristiandad, 1987

El nacimiento del Mesías: Comentario a los relatos de la infancia
Autor Raymond Edward Brown
Traducido por Teodoro Larriba
Colaborador Teodoro Larriba
Publicado por Ediciones Cristiandad, 1982; 622 páginas

Lagarde, Marcela
Memoria del taller de relaciones entre mujeres y la sororidad
La Paz; Servicio Universitario Mundial Bolivia; 1995. 39 p.
Presentado en: Taller de Relaciones entre Mujeres, La Paz, Abril 1995.

Luz, Ulrich
El Evangelio según San Mateo (Mt 1-7) -v. 1
Salamanca; Salamanca; 1993. 589 p. (Biblioteca de Estudios Bíblicos, 74).

Stoger, Alois
El evangelio según San Lucas -T. 1
Barcelona; Herder; 1979. 377 p. (Nuevo Testamento y su mensaje).

Mesters, Carlos
Rut

Buenos Aires; Aurora; 1960. 68 p.

Vilchez Lindez, José
Rut y Ester
Navarra; Verbo Divino; 1998. 418 p. (Narraciones, v. 2).

Michaud, Robert
De la entrada en Canaán al desierto en Babilonia: historia y teología.
Navarra; Verbo Divino; 1983. 190. p.

Sicre Diaz, José Luis
Josue
Navarra; Verbo divino; 2002. 520. p. (Nueva Biblia Española).

Biblia comentada. Libros históricos del Antiguo Testamento. -t. 2
Madrid; católica; 1963. 1125. p. (Biblioteca de autores cristianos).

Ravasi, Gianfranco
El libro del Génesis (12-50)
Barcelona; Herder; 1994. 310 p. (Guía Espiritual del Antiguo Testamento).
Rad, Gerhard Von
El libro del Génesis
Salamanca; Sígueme; 1977. 539 p. (Biblioteca de Estudios Bíblicos, 18).

Gibert, Pierre
Los libros de Samuel y de los Reyes de la leyenda a la historia
Navarra; Verbo Divino; 1984. 63 p. (Cuadernos Bíblicos, 44).

Buis, Pierre
El libro de los Reyes
Navarra; Verbo Divino; 1995. 63 p. (Cuadernos Bíblicos, 86).

Schwantes, Milton

Sufrimiento y esperanza en el exilio
Cuenca; EDICAY; 1988. 103. p. (Biblia, n. 26).

Schwantes, Milton
Sufrimiento y esperanza en el exilio. Historia y teología del pueblo de Dios en el siglo VI a. C.
Santiago; REHUE; 1991. 131. p. (Biblia desde los pobres, n. 8).

Sociedades Bíblicas en América Latina*.
Concordancia breve de la Biblia
s. l.; Vida; 1964. 272 p. maps.

Coca, Trillini
De la piramide al arco iris: Cuaderno de trabajo sobre mujer y Biblia
Buenos Aires; Paulinas; 1995. 125. p. (Buena noticia).

Universidad Luterana Salvadoreña*.
Las mujeres en la Biblia-una relectura feminista
s. l.; s. e.; 1997. 39. p. (Cuaderno de estudios, n. 2).

Bransby, Carlos, trad.
Concordancia temática de la Biblia
Texas; Casa Bautista de Publicaciones; 1984. 199 p.

Dumais, Monique
Las mujeres en la Biblia. Experiencias e interpelaciones
Madrid; Paulinas; 1987. 123. p.

Casa de la Biblia.
Biblia de América
Madrid; Atenas; 1994. 1970 p. mapas, tab.

Alonso Schökel, Luis

Biblia del peregrino: Nuevo Testamento. -t. 3
Navarra; Verbo Divino; 1998. 670 p.

Alonso Schökel, Luis
Biblia del peregrino: Antiguo Testamento. -t. 2
Navarra; Verbo Divino; 1998. 1150 p.

Alonso Schökel, Luis
Biblia del peregrino: Antiguo Testamento. -t. 1
Navarra; Verbo Divina; 1998. 1095 p

Desclee de Brouwer.
Biblia de Jerusalem
Bilbao; Desclee de Brouwer; 1998. 1895. P

Kittel, R., ed.
Biblia Hebraica Stuttgartensia
Stuttgart; Bibelgesellschaft; 1990. 1574 p

Cerni, Ricardo
CLIE.
Antiguo testamento interlineal hebreo-español. Pentateuco t. 1
Barcelona; Clie; 1990. 873. p.

Cerni, Ricardo
CLIE.
Antiguo testamento interlineal hebreo-español. Libros históricos (I) t. 2
Barcelona; CLIE; 1992. 755. p.

Lacueva, Francisco
Nuevo Testamento interlineal griego-español
Barcelona; Clie; 2003. 1027. p.